

LAS CANCIONES EN LA VIDA RURAL

Silvia Cousteau
Carmen Padilla

Las primeras manifestaciones que el hombre utiliza para expresar sus sentimientos son el canto, la danza y la pantomima.

Sobre Castilla se ha dicho hasta la saciedad, que no cantaba. Pero por los estudios que se van realizando, vemos que esta afirmación carece totalmente de fundamento. Para demostrarlo centraremos nuestro trabajo tomando la canción popular como un reflejo de la vida rural.

Gonzalo Castrillo Hernández afirma que la canción popular no es específica ni califica un género de música sino que es "un estado de alma y por extensión de un pueblo que queda cristalizado en una forma melódica natural de origen emotivo que es aceptado instintivamente". Las cualidades que predominan son la sinceridad y la explosión sentimental ingenua, que nace de modo espontáneo del alma del pueblo.

Es un hecho indudable que la geografía determina no sólo el aspecto material del hombre, es decir: la arquitectura, los medios de subsistencia, etc... sino también su aspecto espiritual: costumbres, canciones, danzas, etc...

En la provincia de Palencia vemos resumidas todas estas características, dada su especial configuración geográfica en la que se nos presenta una gran variedad de paisajes y climas, determinando así la existencia de dos "mundos" diferentes: el castellano montañés y el castellano de la llanura.

1) EL CASTELLANO MONTAÑÉS

El medio de vida en esta zona tiene muchas afinidades con la zona de la montaña santanderina, es decir el pastoreo como base primordial de la economía ayudado por la agricultura.

El pastoreo se da en la zona alta de la montaña, siendo visitada por los pastores de otras zonas de la Península: cabe destacar a los pastores de Extremadura que acuden en la época estival, permaneciendo allí hasta la llegada de las nieves. Esta forma de vida determina costumbres como la "Vecería": turno que se establecían los pastores para llevar todo el ganado a pastar. Este turno duraba una semana y sólo se realizaba una vez por persona, de ahí su nombre. Durante este tiempo los pastores viven en los "chozos": cabañas pequeñas abovedadas y de planta circular hechas en piedra, rodeadas de un redil también de piedra, con forma rectangular. Este tipo de construcciones aparecen aisladas en la montaña, también se pueden ver en la zona de Tierra de Campos.



En las canciones el castellano montañés se manifiesta influido por el ambiente y el paisaje que le envuelve. Es gente humilde, consciente de la grandiosidad que les rodea.

Su música se canta y se baila al son del pandero, teniendo las letras una naturalidad extraordinaria, en las que se reflejan los estados íntimos relacionados con los elementos de su entorno (clima, paisaje, etc...).

Todo ello da como resultado una canción de tonos dulces y melancólicos, de carácter amoroso. Hemos tomado como ejemplo tres canciones:

1) Palomita Blanca (Recopilada por Gonzalo Castrillo Hernández)

Una palomita blanca
Como la nieve
Me ha picado en el alma,
Mucho me duele
Dulce palomica
¿Cómo pretendes
Herir el alma
De quien te quiere?
Tu pico hermoso
Brido placeres,
Pero en mi pecho
Picó cual sierpe.
Pues dime ingrata
¿Por qué pretendes
Volverme males
Dándome bienes?
¡Ay! nadie fríe
De aves aleves
Que a aquél que halagan
Mucho más hieren.
Una palomica blanca

Como la nieve
Me ha picado en el alma,
Mucho me duele.

2) **Camporredondo** (Recopilado por Castrillo Hernández)

Segaba yo aquella tarde
Y ella atropaba la yerba
Y estaba más colorada
morena y salada
que en la sazón las cerezas
Cuatro pinos tiene tu pinar
y yo te los cuido
Cuatro majos los quieren cortar
y no se han atrevido.



Foto Luis Muñoz del Grupo Palencia de Fotografía y Cine.

3) Se puede compobar la unión con el folklore de la montaña santanderina. Típica de la zona de Cervera del Pisuerga, hace referencia en su letra a los del valle del Pas. Se titula el "Cuevanito" (cesto típico de estas montañas, se utiliza para el transporte de la hierba, colgado de la espalda, está realizado en castaño, otra variante es el cuévano "niñero" o "cunero" utilizado por las madres para llevar a sus hijos).

El Cuevanito (Recopilado por Andrés Moro y la Sección Femenina)

Lo que bailan los pasiello
en aquel pueblo del Pas
Lo que bailan los pasiello
con la chachara chacharatilla
con el cuevanito atrás.

Un "pasiello" jura y vota
que me va a llevar al Pas
Un "pasiello" jura y vota
que me va a llevar al Pas
yo le he dicho que no quiero
llevar cuevanito atrás (bis)

2) **EL CASTELLANO DE LA LLANURA**

Alejándonos ya de la montaña, la provincia de

Palencia nos presenta, hacia el sur, unos valles que son las últimas estribaciones montañosas, y más hacia abajo la Tierra de Campos y el Valle del Cerrato.

Hemos querido englobar aquí todas estas zonas ya que presentan unas características generales muy similares, todas ellas presentan una lucha constante contra el clima y contra su propio suelo. Todo ello, consecuentemente, configura un tipo de carácter muy peculiar.

Este hombre de la llanura o del páramo es receloso y desconfiado ante todo lo que le rodea. Es sobrio y austero. Tiene una visión práctica del mundo y de la vida. Sus sueños se basan en poder lograr una buena cosecha. Llevan una vida sencilla en el trabajo, en la oración y en la recreación. Muestra de ello son sus casas humildes, escuetas y sin manifestaciones ostentosas, de adobe y tierra. Esta sobriedad les ha hecho avisados y sutiles de inteligencia: esta inteligencia conlleva una intensa dosis de ironía, y son socarrones y amigos de la chanza. Es un hombre dado a la convivencia festera, y su folklore es rico y vario.

Tiene además otra gran calidad, que A. Alamo de Salazar denomina "elegancia" hidalguía, reciedumbre, limpieza de sentimientos, caballerosidad, esta es su elegancia. Ya Santa Teresa de Jesús reflejó esto en su libro de las "Fundaciones", cuando dijo hablando de los palentinos que "toda la gente es de la mejor masa y nobleza que yo he conocido".

Su aspecto físico, con su reciedumbre de piel, curtida y apergaminada por soles y lluvias, nos demuestra palpablemente su unión íntima con la naturaleza. Como tal unión, surge un especial sentido religioso que se ven plasmado en grandes templos, tradiciones, costumbres y la vida misma.



Foto Luis Muñoz del Grupo Palencia de Fotografía y Cine.

Este hombre basa su economía fundamentalmente en la agricultura, aunque también existe tradición pastoril, prueba de ello son los "chozos" y los pastores de Tierra de Campos y del valle del Cerrato.

Siendo lo básico la agricultura, para estas gentes

lo primero a la hora de pensar en sembrar, es el tiempo. Los agentes climatológicos son algo básico en su vida. Así las "cabañuelas" tienen gran importancia: según explica Modesto Alonso Emperador, las "cabañuelas" son una suposición por la que se puede pronosticar el tiempo que hará cada mes del año, deduciéndolo de la observación de las variaciones atmosféricas que tengan lugar en 24 días, a partir del día de Santa Lucía (13 de Diciembre). Desde este día y en 12 consecutivos el estado de la atmósfera señala lo que ocurrirá en las primeras quincenas de mes para seguir otros doce retrocediendo o en sentido inverso, con las segundas quincenas y terminar con la de enero la víspera de Reyes".

Algo que también recuerda a las "cabañuelas" es el poder extraño que le otorgan al mes de Agosto, como predictor de los doce meses del año.

Todas estas predicciones son científicamente discutibles: pero no hay duda de que el hombre del campo tiene un especial sentido de la observación de la naturaleza que le va guiando.

Así como los agentes climatológicos ayudan al agricultor, también los animales le van a servir directamente. El ganado lanar, por ejemplo, deposita unos excrementos en el campo que resultan muy fertilizantes, en Tierra de Campos esto se llama "majada": es un espacio reducido donde se cierra al ganado con unas "teleras" de madera apoyadas en las correspondientes "cancillas". El cambio de las teleras de lugar se realiza todos los días, para que los excrementos no se amontonen. En estas tierras el "majadeo" y la ganadería lanar estuvieron siempre ligados con la agricultura. Otro abono que utilizan es el estiércol, que es una mezcla compleja de la cama del ganado con sus excrementos, deyecciones humanas, gallinaza, cenizas y demás desperdicios que sufren una transformación microbiana en los "hoyos" de los corrales.

Los límites o separaciones de unas tierras con otras no suelen ser muy visibles, sólo a veces un curso más profundo, señala donde empieza y acaba la propiedad. Sin embargo lo que si se ve recorriendo sus campos son unos mojones de piedra, llamados en esta región "cotos", sirven para indicar que el ganado no entre a pastar en las tierras cultivadas. Estos "cotos" a veces llevan inscripciones talladas (cruces, letras...). Nos informaron que en Revilla de Pomar existe un "coto" de 4 metros.

Al ser el verano la época en la que se realizan todas las labores más pesadas del campo los agricultores se ven obligados a cobijarse del sol. Así es como surgen unas "construcciones temporales" que hoy en día están en desuso y su desaparición es visible. Estas son:

La "Solumbrera" es una tela de lienzo que colocada en un palo que está sujeto en cruz a otro fijado en el suelo, y extendida desde el suelo, da la sombra a los segadores.

La "talanquera" es un armazón que se hace con trillos viejos o tapia de un metro de altura, construyéndose en las eras al lado de la caseta para atar el ganado y echarle junta a ella pienso.



La "cachapera" es una caseta que hacen en las eras para el verano, generalmente con dos trillos viejos en forma de ángulo y recubiertos de arena.

Comienza entonces el trabajo del campo. La parte más dura y a la vez más dignificante, es toda la labor de siega. Los segadores ven como el grano, ya maduro, se presta a ser recogido, después de todas las luchas del crudo invierno. De San Juan a San Miguel se recogen los trigos. Para este trabajo se necesitan más braceros que vienen sobre todo de las regiones gallegas o de las altas tierras de León. Hoy en día esta labor está siendo reempla-



Foto Luis Muñoz del Grupo Palencia de Fotografía y Cine.

zada por las enormes máquinas segadoras, que hacen este trabajo mucho más llevadero.

Queda la mies esparcida, y es la hora del trabajo del trillo. Vemos todavía como en los campos los segadores se sientan en su silla encima del trillo y tirados por un par de mulas realizan esta labor. A veces existe una palangana situada a su lado, que va recogiendo los excrementos de los animales para que no se amontonen debajo del trillo.

En el pueblo de Astudillo se fabricaban trillos, pero la mayoría provenían de la provincia de Segovia (Cantalejo). Cuando éstos ya no eran útiles, se les daba un empleo práctico, por ejemplo en la arquitectura (puertas: ver foto n. 6), o para construir la talanquera y la cachapera, o incluso para la fabricación de una plaza de toros, como se puede ver en el pueblo de Población de Campos.

Una vez trillada la mies, hay que "aparvar", el diccionario de la Real Academia lo define como "recoger en montón la mies trillada". Para esta labor se utiliza el "aparvador" que es un instrumento que consta de una tabla, como de una cuarta y media de ancho, colocada de canto, de cuya parte central sube un sostén casi a la altura de la mano, al cual se une, dejando un mango horizontal para gobernar el utensilio, un largo timón ("clavijal" o "clavijero") que va a unirse al harrón de la misma manera que el del arado; de cerca de los extremos de la tabla parten dos barras o palos que se unen al timón para dar mayor seguridad al instrumento, y sujetar mejor el acumulamiento de la mies trillada que se aparva.

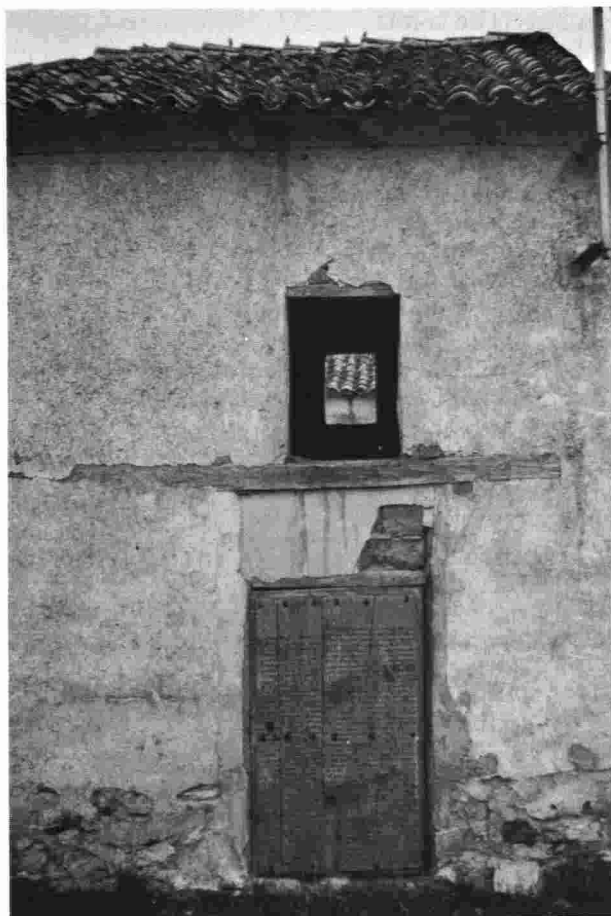
Hacia septiembre llega la última fase de la recolección, siendo preciso "aventar" el grano. Esta época es propicia para ello, ya que comienzan los vientos más fuertes. Así en la era el agricultor provisto de un biello con seis dientes planos, de chopo, comienza a lanzar al aire la mezcla de grano, tierra y paja, siendo el mismo viento quien se encarga de ir separándolo y amontonándolo. Terminada esta labor, se criba el grano. Esto está siendo sustituido por máquinas. Una vez realizado ya este trabajo, y separado ya el grano de la paja se procede a la ubicación en sus lugares determinados.

La paja es subida desde el carro al pajar por el "boquerón" o "bocarón", especie de ventana por lo general sin marco, que tienen los pajares por donde se tira la paja con el biello.

El grano se mete en el granero al son de típicas canciones (Ejm. "Polvorera o polvareda").

Las canciones del castellano de la estepa, presentan una gran variedad (por ser una zona muy amplia), hay canciones de ronda, de cuna, jotillas, romances, tonadas de boda, etc...

Por lo general están relacionadas con el trabajo agrícola, y la vida que se desarrolla a su alrededor. Los instrumentos que les acompañan varían según el tipo de canción y el momento determinado. Así por ejemplo en las jotas utilizan la pandereta, y el tambor, y en los días de fiesta aparece la figura del dulzainero. También nos informaron que se suele utilizar el violín. De todas las canciones que han podido llegar a nuestras manos, hemos selecciona-



do unas cuantas que nos sirven como ejemplo característico de cada zona:

1) Jotilla típica de la zona de Saldaña:

Mocitas de Carbonera (Recopilada por Andrés Moro)

Mocitas de Carbonera
Tened cuidado de los mozos
que las de Valcabadillo
Se las llevan con los ojos
La, la, la, la...

Cuando paso por tu puerta
Paso despacio y escucho
y oigo decir a tu madre
que eras vago y comes mucho
La, la, la, la...

2) Como ejemplo de canciones de trabajo, se puede tomar las que se cantan en la zona de Tierra de Campos:

Panaderas de Grijota (Recopilada por la Sección Femenina)

Ven aca señora y compre
Este pan de mi panera
Lo amasé con mis amores
Y con jotas de mi aldea.

Panaderas de Grijota

Teneis garbo de trigal
La alegría de la jota
y la gracia de su sal

La siega (típica de Villada)
(Recopilada por la Sección Femenina)

Ya despunta el nuevo día
Ya la trilla nos espera
Gañanito canta y trilla
Para ir pronto a la era

A la siega marchamos contentos
que se respira mucho mejor
Hasta el roce de sus puros vientos
Produce en mi ser delicias de amor.

Tiene que ser morenita
La tierra para ser buena
Para sembrar y coger
Trigo, cebada y avena.

La campana de la ermita
Anuncia la misa del alba
Date prisa morenito
Que la era está lejana.

3) Anda majo, remajo (típica de Astudillo)
(Recopilada por la Sección Femenina)

Anda mozo fanfarrón
Mozo de las mil fanegas
Que no has podido subir
La cuesta de la pedrera.

Estríbillo:

Anda majo remajo
Majo de veras
Que das agua a la burra
con cebaderas
con cebaderas niña, con cebaderas
anda majo, remajo,
majo de veras.

Siendo el Valle del Cerrato una zona de Palencia de tipo estepario con extensos y áridos páramos de climatología variable y cruda, es lógico que presentase un folklore más duro y aspero. Pero no es así. El romance castellano dejó una huella importante en esta zona, caracterizando una doble faceta en la personalidad. Canciones melancólicas frente a otras canciones alegres de tono picaresco y socarrón.

4) Canción de cuna castellana
(Recopilada por Castrillo Hernández)

Este niño tiene sueño
Tiene ganas de dormir
Tiene un ojito cerrado
Y el otro no lo puede abrir.

5) Jota de Torquemada
(Recopilada por la Sección Femenina)

Las cortinas de tu alcoba
Son de terciopelo negro
Y de cortina a cortina

Se pasea un caballero

En la Iglesia niña,
Hay un altarcico
Que está San Antonio
Que te está esperando niña
Para decirte quien será tu novio.

Las cortinas de tu alcoba
Son de terciopelo negro
Cuando te asomas a ella
Tu cara parece un cielo.

6) Canción Socarrona
(Recopilada por Castrillo Hernández)

Las mujeres son las moscas
Los hombres son la miel
Las suegras son las avispas
Que no se dejan coger

Voy por agua, voy,
Luego volveré
Voy por agua, voy,
Para mi querer.

Hemos presentado estas canciones divididas en zonas, sin embargo sus límites geográficos no son tan evidentes, ya que sufren continuas influencias no solo en la misma provincia sino con otras provincias limítrofes (León, Santander, otras zonas castellanas...), un ejemplo es la canción del "Cuevanito".

Sobre la provincia de Palencia no se ha publicado ninguna recopilación profunda de su folklore, que es rico y variado. Afortunadamente, en la actualidad está una preparación un trabajo que engloba la extraordinaria labor de recogida llevada a cabo desde los años cuarenta, por la Sección Femenina. Así hemos de agradecer la ayuda que nos han prestado en dicha Delegación, al facilitarnos las canciones que ya difícilmente pueden ser recogidas por los pueblos, al igual que la información recogida por D. Pedro Higuera, gran amante y conocedor de la provincia palentina.

Bibliografía

- Alamo Salazar, Antonio: "La tierra de la esperanza". Colección El Carromato n. 2, Palencia 1970
Alonso Emperador, Modesto: "Estampas pueblerinas de la Tierra de Campos". Diputación Provincial. Palencia 1978.
Castrillo Hernández, Gonzalo: "Trabajo Folklórico Castellano". Publicaciones Tello Tellez de Meneses, n. 8. Diputación Provincial de Palencia 1952 (pp. 49-102).
García Bermejo, Sara: "Contribución al vocabulario de Tierra de Campos". R.D.T.P. Tomo 11.
Gutierrez Cuñado, Antolín: "Léxico de Tierra de Campos". B.R.A.E. Tomo XXIV, 1945.
"Léxico de Tierra de Campos" B.R.A.E. Tomo XXX.
Moro Gallego, Andrés: "Música popular Saldañesa". Publicaciones Tello Tellez de Meneses, n. 9 (extraordinario). Diputación Provincial. Palencia 1953, (pp. 219-360).